

Precios de suscripción.

En Pamplona, una peseta al mes.
Fuera, tres pesetas cincuenta céntimos
trimestre.
Extranjero y Ultramar, diez id. id.
ANUNCIOS Y COMUNICADOS.
En primera plana, cincuenta céntimos
de peseta, por cada línea. Anuncios pre-
ferentes, primera inserción, á diez céntimos
línea. Las siguientes á cinco id. id. Los de
cuarta plana, á precios convencionales.
Número suelto, cinco céntimos.
Atrasado, 15 céntimos.

Puntos de suscripción

PAMPLONA.

En la Administración, Plaza del Castillo
número veinticinco.

FUERA DE PAMPLONA.

Por corresponsales ó giro á favor de la
Administración en libranza ó sellos de co-
rreos.

DIRECCION Y REDACCION.

Plaza del Castillo, número veinticinco,
planta baja.

LAU-BURU.

DIARIO DE PAMPLONA.

Dios y Fueros.

EL PRÓLOGO Y EL EPILOGO.

Malheureusement nos lols sont impuissantes
à réprimer des pareilles manifestations.

Grevy

Parece que quedan arregladas nuestras
diferencias diplomáticas con el gobierno
francés en lo relativo á la satisfacción re-
clamada por el agravio inferido á la nación
española en la persona del Rey; y queda
arreglado... como se arregló, lo de Capa-
rrot.

Nuestros lectores saben ya que, des-
pues de las dos silbas sufridas por D. Al-
fonso en París, el Presidente de la repúbli-
ca vecina se consideró obligado á visitar al
Rey en la embajada de España para darle
satisfacción del agravio recibido. En esta
entrevista, las palabras testuales de M. Gre-
vy fueron las siguientes:

«Vengo en nombre de la Francia para
suplicaros que no la confundáis con esos
miserables que han comprometido su an-
tigua reputación con demostraciones que
el país repudia.

«Desgraciadamente nuestras leyes son
impotentes para reprimir semejantes ma-
nifestaciones. Ruego, pues, á S. M. que
nos dé una nueva prueba de su generosa
amistad, asistiendo al banquete que, esta
noche, reúne á todo el gobierno en mi
mesa, y allí verá cuál es el verdadero sen-
timiento de Francia.»

El Rey aceptó la satisfacción por el
momento, pero declarando que esto no le
obligaba á darse por satisfecho, accedió á
los deseos de M. Grevy en lo relativo al
banquete, y pidió que se le permitiese ha-
cer pública la satisfacción, á lo cual acce-
dió gustoso el Presidente de la república.
Este diálogo, sin duda facilitado por la
embajada española, lo publicaron varios
periódicos, entre otros el *Figaro*, el *Clai-
ron*, el *Parlement*, el *Soleil* y *Soir*, y no lo
rectificaron los ministeriales.

Después de tres días de silencio, el *Jour-
nal officiel*, que equivale á nuestra *Gaceta*,
publicó una relación de la entrada de don
Alfonso en París, omitiendo hablar de las
demostraciones ostiles al ir de la estación
á la embajada y de la embajada al Eliseo.
De la visita del Presidente al Rey habla en
estos términos:

«Ayer, domingo, á las tres, el Presiden-
te de la república ha ido á ver al Rey y á
aprovechar esta ocasión para manifestarle
cuán distantes de los verdaderos senti-

mientos del país estaban ciertas manifes-
taciones aisladas ocurridas la víspera.»

Compárense estos dos textos y se verá
cuánta diferencia hay entre la satisfacción
privada y la satisfacción pública. En ésta,
reducida á las más exiguas proporciones,
ni se califica de miserables á los manifes-
tantes, ni se escusa la inercia del gobierno
con la impotencia de las leyes.

Las manifestaciones de calurosa simpa-
tía de que fué objeto el Rey desde su vuel-
ta á España y la indignación casi unánime
de la prensa española hacían comprender
al gobierno francés el mal efecto que ha-
bían de producir entre nosotros sus estu-
diadamente insignificantes satisfacciones
públicas y se apresuró á publicar otra en
la *Agencia Havas*, algo más explícita que
la del *Journal officiel*, pues dice así:

«El Presidente de la República ha pasa-
do á las cinco á la embajada de España
á visitar al Rey D. Alfonso y á espresarle
su vivo pesar por los incidentes de ayer.
M. Grevy ha dicho que Francia no podía
ser confundida con los autores de manifes-
taciones hostiles á S. M. y ha rogado al
Rey que diese á Francia una nueva prueba
de simpatía aceptando el banquete que le
había sido ofrecido por la noche en el Eli-
seo, banquete al cual debían asistir todos
los miembros del Consejo y en el que
S. M. podría juzgar de los verdaderos sen-
timientos de la Francia.»

Esta nota tampoco podía satisfacer al
gobierno español, pues si bien en ella la
satisfacción dada al Rey era más franca y
explícita, hay que tener en cuenta que la
Agencia Havas, aunque publicación oficia-
la, no es públicamente oficial. Apurados
los ministros franceses por las justas y re-
petidas reclamaciones del gabinete espa-
ñol, por fin han accedido á declarar en el
Journal officiel que la Nota de la *Agencia
Havas* contiene la relación exacta de lo su-
cedido.

Así se ha ido escurriendo la diplomacia
francesa. Véase la graduación: en las es-
plicaciones verbales, M. Grevy se muestra
respetuoso, casi afectuoso con el Rey é in-
dignado contra los miserables que le ofen-
dieron; en las de la oficiosa *Agencia Ha-
vas* desaparecen el afecto y la indignación
y no queda más que el respeto; en las del
periódico oficial no queda sino la fórmula
diplomática, fría y exageradamente sóbria.
¿Y se contentará con esto el gobierno es-
pañol? ¿Qué se quiere exigir de un gobier-
no que está en crisis, de un gobierno sin

fuerza moral ni material? Efecto cómico
produce el ver á dos gabinetes agonizantes
discutir hasta el regateo *in articulo mortis*
una cuestión de dignidad, que á ser fuer-
tes los dos se hubiera arreglado satisfac-
toriamente en menos de una hora.

Fuera de esta circunstancia, ¿hay moti-
vos para desistir de nuestras reclamacio-
nes hasta obtener una satisfacción cum-
plida, cual lo exigen la dignidad del Rey y
el honor de la patria, mancillados por las
ruines manifestaciones de la demagogia
francesa y por la debilidad del gobierno de
la nación vecina? ¿Nos impone prudencia
la parte de culpa que á nosotros nos toque?
¿Dió motivo ó pretexto al agravio la impru-
dencia ó la inesperienza de nuestro joven
Rey? Para averiguarlo apelamos al testimo-
nio de un periódico francés, cuyo patriotis-
mo nadie ha puesto en duda, el *Pays*, de
París. Después de observar que el nombra-
miento del Rey para coronel de hulanos es
una galantería igual á la que se ha hecho
á todos los soberanos de Europa, y que el
hallarse el regimiento en Estrasburgo no es
sino una casualidad que nada significa,
añade:

«Sed lógicos y no nos fastidiéis con
vuestro falso patriotismo; puesto que no es
esta la verdadera causa de vuestro enojo.

«Lo que vosotros queréis es ahullar
tranquilamente, con toda comodidad, al
rededor del Rey. El móvil de vuestras in-
solencias es el odio á la monarquía y no la
indignación nacional.

«Hace ya muchos meses que estais in-
sultando al Rey de España, y no habeis
esperado á que se le nombrara coronel
alemán para perseguirle con vuestros ren-
corosos sarcasmos. Lo que vosotros no
podeis perdonarle es que haya arrancado
la España á la revolución; que la haya li-
brado de esa vergüenza, de esa ruina que
se llama la república. Además, vosotros
teniais necesidad de un Rey para des-
ahogar en él vuestras malas pasiones, y
habeis aprovechado esta circunstancia
para hacerlo.

«Demasiado sabeis que España, no os
declarará la guerra, ni para vengar á su
Rey ofendido por vosotros, puesto que Es-
paña no se halla por sí sola en estado de
castigar vuestras insolencias. Por esto ha-
beis manifestado la bravura del que nada
debe temer y del que nada tiene que
perder.

«¿Por qué no atacáis al Emperador Gui-
llermo? Os desafío á que habeis de él como

estais hablando de D. Alfonso; y no obs-
tante, si vosotros fuerais en realidad osa-
dos republicanos, intratables patriotas,
deberiais mostraros más provocadores con
los que oprimen la Alsacia y la Lorena,
con los que proscriben la lengua francesa,
que contra el que por cortesía, por mera
etiqueta, por tradición Real, acepta el
mando honorario de un regimiento. Pero
vosotros lo entendeis de otra manera: ba-
jos, humildes, cobardes, ante la Alemania
amenazante, y soberbios ante la España en
la actualidad impotente.»

Todos los periódicos sensatos de Fran-
cia, de Bélgica, de Italia, de Austria, de
Alemania, de Inglaterra y hasta de los Es-
tados Unidos de América repudian los
escándalos de París, algunos con la misma
severidad y la misma indignación que el
Pays. En España se han separado del con-
cierto general de indignación solo algunos
adversarios de la monarquía y algunos
enemigos de la dinastía, que si bien mili-
tan en campos opuestos, sacrifican igual-
mente á sus mezquinas pasiones políticas
el amor á la patria. Uno de ellos, (1) qui-
tándose el antifaz que los otros llevan
puesto, ha dicho con cínica franqueza que,
antes que españoles, los ciudadanos de-
ben ser hombres de partido.

Pues bien; á pesar de la razón que los
asiste, á pesar de que esta razón está apo-
yada por la opinión pública de los países
civilizados, entendemos que España no
puede ser exigente en materia de satis-
facciones y reparaciones por los sucesos
del 29 de setiembre. Y no podemos serlo,
no porque seamos materialmente débi-
les, que es el pretexto que alegan los
que simpatizan con la canalla de París,
sino porque somos débiles moralmente,
porque hemos perdido nuestro antiguo
espíritu, como observaba con mucha exac-
titud uno de nuestros compañeros de re-
dacción, porque la atmósfera democrática
que respiramos ha enervado nuestro ca-
rácter, pervertido nuestras costumbres y
anulado ó suspendido las leyes positivas
que mantenían alto entre nosotros el prin-
cipio de autoridad, hoy rebajado, descono-
cido y pisoteado, lo mismo aquí que en
Francia.

Nosotros no podemos ser exigentes en
esta ocasión, porque el drama de desacato
al Rey, representado en París, tiene un pró-
logo y un epílogo escritos en España por

(1) El «Bien Público» de Bargas.

(2) FOLLETIN DEL LAU-BURU.

LOS CONSEJOS DE LOS TIEMPOS PASADOS.

—Cómo, Uchin Tamayo, nos ha reunido para
oir ese vil mensaje? gritó un hombre robusto.
Truenos y rayos! Desde que el mundo es mundo,
yo y mis padres y mis antepasados hemos vivido
sin yugo, y de igual manera quiero morir.

—Sí, sí, Begain-Arrakill, nosotros tambien,
como tú, queremos vivir y morir sin yugo,—gri-
taron los congregados.

Uchin Tamayo, después de haer un gesto
con la mano derecha, dijo:

—Oidme, hermanos; todavía no he concluido.
Acaso soy mal bascongado?

—No, señor, no; perdonanos.

—Yo he hablado con el Embajador de Roma,
y hé aquí lo que ha dicho:

«Los Bascongados le darán anualmente al Em-

perador ochocientos mozos robustos y descientas
muchachas hermosas; los mozos, como que son
fuertes, formarán parte de la guardia del Empe-
rador y las muchachas, de la servidumbre de la
Emperatriz. De manera que los unos guardando
la estimadísima vida del Amo de Roma; y las
otras limpiando las inmundicias del palacio impe-
rial, recibirán,—segun dice el Romano,—el hon-
nor más grande que hay en la tierra. Como, Bas-
congados, no os alegráis con esta noticia?

Entonces, de entre aquella gente brotó un en-
sordecedor estrépito, y todos comenzaron á lanzar
gritos, irrisión y silbidos. Cuando se calló la mu-
chedumbre, Uchin Tamayo habló de esta manera:

—Escuchad, por favor, hermanos, lo que dice
el Romano. Además le debemos dar al Empera-
dor, y anualmente tambien, seis mil dineros de
plata, y quinientos bueyes, y dos mil ovejas, y
cuatrocientas vacas, y ochocientos cerdos, y...

—Y la luna ó el sol? preguntó incomodado
Begain-Arrakill.

—Mucho más que eso, mucho más pide, her-
mano; (y esto lo pide de una vez para siempre)
puesto que le debemos de dar nuestro árbol ve-
nerable.

—Por qué no nos pide ese hombre injusto los
corazones de nuestros pechos y las entrañas de
nuestro vientre? dijo Lekobidi.

—A fuera el Romano, á fuera, gritaron los
de la asamblea.

—Hasta ahora habeis oido las palabras del
Leon; ahora vienen las del zorro; luego las del
lobo. Segun dice el Embajador, después de po-
nernos bajo la jurisdicción del Romano, seremos
nosotros muy felices. Hoy vivimos en los montes
á manera de jabalies, mañana viviremos ricos y
poderosos en las ciudades; hoy andamos cubiertos
de pieles, mañana andaremos adornados con ri-
quisima seda; hoy moramos en cabañas, mañana
moraremos en palacios; hoy somos ignorantes,
mañana seremos sabios. Entremos, pues, á dentro
de esa jaula de oro. ¡De lo contrario, César Au-
gusto vendrá con su gran ejército, y matando á
los hombres y mujeres, vendiendo á los niños y
muchachas, quemando las cabañas y arrancando
los sembrados, destruirá toda la Euskal-Erria
hasta borrar su nombre! Decidme, pues, ahora,
queridos compañeros, qué debemos de haer?

—Morir! Morir! gritaron todos, levantando á
lo alto las manos.

Esta palabra estalló como el estampido del
trueno; los ecos se despertaron, los montes osci-
laron, las piedras chocaron, los bosques tembla-
ron y los rios desde el blanco Pirineo se precipi-
taron á saltos hacia el mar diciendo: «Morir,
morir, Bascongados.»

Uchin Tamayo levantándose, le dijo entonces
en latin al Romano:—Extranjero, véte de aquí y
dile á tu Amo que puede venir á buscar los mo-
zos, muchachas, dineros, bueyes, ovejas, cerdos
y demás cosas que pide; nosotros le esperamos
con el hierro de nuestras montañas en las manos.

El Embajador de Roma, vivamente encoleri-
zado, se mordió los labios y diciendo:

—Volveremos, infelices! se fué, seguido de
sus soldados.

No es fácil decir cuanto se alegraron los Bas-
congados por la marcha de los Romanos. Sin em-
bargo, la frente de Uchin Tamayo se oscureció.

—Jefe venerable, dinos alguna cosa; todos
queremos oir tu voz,—dijo Begain-Arrakill.

—Hijos míos,—le contestó Uchin Tamayo, no
puedo, estoy agitado; el júbilo me ahoga y el
dolor me parte el corazón. Sé que sois buenos
Bascongados... pero ay de la Euskal-Erria!

españoles. Sí, es cierto que al Rey se le descañó en París; pero no es menos cierto que antes y después lo ha sido en España.

Pongámonos en el caso del duque de Fernan-Núñez, á quien tanto se inclina y pensemos en lo que podríamos contestar á M. Ferry si nos hablara en estos términos: «Sr. duque; convinemos por un momento nuestros cargos políticos y, en el seno de la amistad, tratemos como hombres prácticos del asunto que nos tiene al parecer en desacuerdo. Ya sabe V. que nadie tiene tantos motivos como yo para deplorar lo que pasó en nuestras calles la tarde del 29 de setiembre; pero es un hecho consumado, inevitable é irremediable, y lo mejor será echarle tierra encima. Ya lo ha dicho M. Grévy: nuestras leyes nos tienen desarmados ante estos desmanes. Esto es una desgracia; pero una desgracia que nos es comun con todos los pueblos que respiran el aura de la democracia, en cuyo caso se hallan Vds. Nosotros teníamos leyes para impedir y castigar los tumultos, los insultos á los soberanos extranjeros y los excesos de la prensa, pero los radicales nos empujaron, nos pusieron en el caso de optar entre las leyes reaccionarias y las leyes liberales, y nosotros, en la alternativa, nos dejamos caer del lado de la libertad, imitando el ejemplo de su digno jefe de V., el señor Sagasta.

«Vds. tienen una Constitución que declara inviolable al Rey, pero como sobre la Constitución está el espíritu democrático que inspira á vuestro gobierno, os veis obligados á permitir que se injurie y ridiculice casi diariamente á vuestro monarca.

«Recuerda V., señor duque, la campaña que emprendieron los periódicos republicanos de España contra D. Alfonso, en visperas de emprender su viaje á Alemania, atacándole en lo más sagrado y respetable, en la vida privada? ¿Impidieron Vds. aquella silba, que era como el despedido que se hacia al que iba á pasear por las cortes extranjeras el prestigio de la monarquía y la dignidad de la activa nación española? Pues bien; aquellos silbidos de cierta prensa de España tuvieron eco, y eco muy ruidoso, en una parte de la prensa francesa. Nosotros no lo reprimimos, porque—franceses y republicanos y siempre vigilados por los radicales—no nos podíamos mostrar más celosos de la honra del Rey de España que lo habían sido en su país sus consejeros responsables. Aquello labró en la opinion y preparó la silba material del día 29. Repito que todo esto es muy deplorable; pero ¿qué hacer? Las exigencias del espíritu democrático de nuestros tiempos nos tienen desarmados para impedir estos excesos, quizá poco corteses, de los pueblos modernos.

«Y que ha pasado en España á la vuelta de vuestro excelente monarca? Precisamente cuando los insultos de la canalla de París habían exaltado en vuestro pueblo el patriotismo y el amor al trono, se ha visto que vuestro gobierno, siempre deferente á las exigencias de la libertad, ha debido consentir que se tratara con poco respeto á vuestro Rey, y hasta se ha llegado al extremo de que un periódico, que tengo á vuestra disposición, le compare á los cómicos de la legua.

«Aquí, para entre nosotros, en el seno

de la confianza, ¿le parece á V., amigo mio, que los que allí son tan laxos, tan liberales, pueden ser aquí tan rígidos, tan autoritarios, que nos hagan pasar por reaccionarios, por más celosos de la dignidad del monarca español que los mismos españoles? Hágase V. cargo de nuestra situación. Nosotros vamos á reñir una gran batalla con los radicales apoyados por M. Grévy; si nosotros dejamos las satisfacciones á la nación española al punto que las dejó el Presidente de la república, seremos muy fuertes contra él y sus aliados; cuanto hagamos de más nos debilita para el día de la batalla.

«No olvide V., amigo mio, que si la democracia tiene sus ventajas, también tiene sus contras. Una de ellas es que nos obliga á renunciar á ciertas susceptibilidades de dignidad, que no son sino reminiscencias de hábitos de una sociedad que desapareció para no volver jamás. Vea usted cómo tratan estos días los periódicos á nuestro Presidente de la república, y observe V. con qué calma lo consentimos y con qué estoica resignacion lo sufre el interesado. Nada, amigo mio; ó renunciar á la democracia ó renunciar á estas susceptibilidades individuales ó nacionales; es necesario templarse para la libertad. El general Butler de los Estados-Unidos, nos presenta un verdadero modelo de carácter del jefe de una democracia en su más completo desarrollo. V. recordará que este demócrata radical fué acometido á naranjas en las calles de una ciudad de la Union americana, y en vez de exigir satisfacciones, sacó una navaja; pero no para perseguir á los que le insultaban, sino para mondar las naranjas que se ponian al alcance de su mano y comerlas con toda tranquilidad. La verdadera democracia no permite otros humos ni mayores susceptibilidades.»

Ahora dejamos á cada uno de nuestros lectores que discorra la respuesta que nuestro representante en París podria dar al jefe del gabinete de M. Grévy.

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

Correspondencia.

Madrid 15 de Octubre de 1885.

Sr. Director del LAU-BURU.

Querido amigo: la conversacion dominante en los círculos políticos se refiere á nombramientos y sólo á nombramientos. Como si se le hubiera concedido una tregua al gabinete para que disponga todo lo necesario en la máquina gubernativa—ruedas, clavos, tornillos etc.—y empiece á hacer de las suyas: se han acallado los rencores y las alabanzas, y eso que, sobre todo de los primeros no debe estar deseoso.

Todos los ministros, al encargarse de sus respectivas oficinas, han pronunciado palabras halagüeñas para el personal, desde subsecretario hasta portero, y manifestado la complacencia con que les verán continuar en sus rangos. Esta conducta, este desinterés obtiene desmedidos elogios de las personas que no tenían nada ni lo esperan ahora; pero los elogios no impiden que todos estén persuadidos de que los ministerios darán una vuelta completa, en un plazo más ó menos breve.

Por de pronto, aunque los ministros rueguen á los subsecretarios y directores y gobernadores,

—Sálvanos, oh Dios! dijo para sí Uchin Tamayo.

—Zara, Zara, ven,—gritó nuevamente el anciano;—yo Lekobidi padre de Lélo te quiero hablar delante de todo el pueblo.

Entonces un hombre rozagante y fornido, de unos treinta años de edad, se le acercó y cruzándose de brazos, le dijo:

—Aquí estoy; habla, señor.

Lekobidi cuando vió á Zara comenzó á temblar y para no caer á tierra tuvo que apoyar su cuerpo en el cayado de Uchin Tamayo; pero despues, recobrando poco á poco las fuerzas, le habló de esta manera:

—Negros recuerdos del pasado, llegad pronto al pensamiento, no para espanto de la tierra, sino para el bien del porvenir! Oyeme Zara.

Lélo, mi hijo adorado y tú, en grande amistad viviais. Una vez marchasteis de caza los dos á los montes de Urbasa y cierta noche encontrándoos muy fatigados y empapados de nieve, pegasteis en las puertas del castillo de Arañaz pidiendo hospitalidad. Begaiñ-Arrakill, señor del castillo mandó que os abrieran las puertas á fin de que pasarais bajo techado aquella fria noche

que retiren sus dimisiones, otra voz les dice al oido que se vayan en paz, y siquiera por el bien parecer han de irse.

¿Qué hubiera ganado la izquierda con subir al poder, aunque en apariencia como de lastre, si nó se entiende por todos los rincones y caminos del poder?

A esta pregunta obedecen muchas noticias de los periódicos, no recogidas en ningún círculo sino solamente en la conciencia pública.

Tales noticias dicen poco más ó menos.

—Se indica al Sr. Aguilera, director de *El Norte* y corneta de órdenes del Sr. Moret para la subsecretaría X;—se cree que el Sr. Gonzalez Fiori ocupará tal puesto....; parece fuera de duda que Fernandez de la Hoz desempeñará lo de más allá; los Sres. Nieto y Puigcerver, que unidos al marqués de Sardoal, constituyen todo un partido: pasarán á Fomento con tanto y cuanto; el duque, Becerra, el dueño de tal establecimiento, jefe hasta ahora de un distrito, el impresor y redactores de tal cual diario, los vendedores de *Los Sucesos* que formaron con los izquierdistas en la manifestacion patriótica cuando vino don Alfonso.... están indicados para presidentes del Senado, ó del municipio ó de otras corporaciones, á prorrata, según los méritos respectivos.

Así es que por ahora no se puede hacer mucho caso de tales noticias.

Esperaba yo—poder decir hoy algo, no obstante, acerca de nombramientos, porque es de saber que los nuevos ministros se han reunido en consejo á las 4 y pico de la tarde y se cree que no dejarán de tomarle el pulso á la cuestion; cuestion magna, cuestion importante, cuestion de subsistencias, que diríamos en Economía Política.

Entre esos nombramientos figura, por desgracia—asi lo dicen—el de gobernador de Madrid. El Conde de Xiquena, desoyendo súplicas—que no habrán sido muy enojosas—ha insistido en que se le admita la dimision porque «sus principios políticos le impiden continuar en el gobierno de la provincia» como si los principios políticos fueran la vara que fustiga á los jugadores y anima á las meretrices y establece el orden en todas partes.—La fortuna es que hay sobrados cuyos principios políticos no les impiden ocupar el gobierno de la provincia.

Pues como digo, el primer consejo del actual gabinete no hará cosa notable, pues no se meterá de hoz y de coz en la cuestion política aunque trazará líneas generales. Lo que tal vez ultime es la negociacion con Francia, en donde ha sido recibida con aplauso la solucion de la crisis española.—Estamos de enhorabuena por este lado, según confiesan los radicales.

Moret estuvo anoche y peroró en el círculo izquierdista. Dicen que habia más gente que nunca y más aplausos que nunca.

A D. Segismundo le sonaron aquellas palmas á memoriales.

Suyo afectisimo,
El Corresponsal.

El nuevo ministerio.

Madrid 14.—Muchos generales y algunos funcionarios han presentado la dimision á pesar de que el Sr. Sagasta ha ofrecido apoyar el nuevo ministerio.

El Sr. Lopez Dominguez se propone ocuparse inmediatamente de la reorganizacion del ejército. Su objeto es hacer desaparecer las causas del descontento; sus proyectos han sido aprobados por el rey.

El gobierno anunciará en su programa reformas muy importantes; entre ellas la libertad de imprenta, el restablecimiento del matrimonio civil, el del jurado y otras reformas que tiendan á la libertad de enseñanza.

En las noticias de última hora dice *El Dia*. Las cuestiones referentes á la provision de

cargos oficiales son, en estos momentos, las de mayor interés. Cuarenta y ocho horas hace que han jurado los nuevos ministros, y ya han llovido sobre ellos pretensiones para renovar todo el personal administrativo de la Peninsula y Ultramar. Por el momento, no será posible atender á muchas exigencias: la significacion conciliadora del ministerio será muro donde se estrelen ahora no pocos pretendientes. Trascurrido algun tiempo, reformas en la organizacion de los servicios, consentirán colocar á los que no puedan figurar, desde luego, en la nómina oficial. Paciencia, pues, y esperar, que los últimos pueden ser los primeros.

Respecto á programa ministerial, estamos como estábamos: no se sabe nada, salvo el rumor que circula respecto de la extension que tendrá el sufragio. No será según parece, para todos los que hayan cumplido veinticinco años: los que tengan esta edad y sepan leer y escribir, podrán votar. Así se dice. De esto á lo que habian ofrecido los diarios de la izquierda, hay alguna diferencia. Acaso de lo que ahora se promete habrá que rebajar algo, si la reforma electoral ha de plantearse con el concurso de todos los elementos liberales de la monarquía.

Hoy, á las cuatro de la tarde, Consejo de ministros en la Presidencia.

Parece que la combinacion de mandos militares que proyecta el señor ministro de la Guerra, será reducida.

En el ministerio de la Guerra, recepcion esta tarde de oficiales generales.

El señor gobernador civil de Madrid, ha celebrado una larga conferencia con S. M. el rey.

Despues ha presentado sus respetos á S. M. doña Cristina, á la reina madre y á la infanta Isabel.

Aun no es seguro que deje el cargo de gobernador de Madrid el señor conde de Xiquena.

Elevadísimas personas han influido tanto en su ánimo que hasta ahora no es irrevocable la dimision del señor conde de Xiquena.

Exterior.

Francia y España.

Una correspondencia oficiosa de París, hablando del desenlace de la crisis en España, dice: «No pedimos que los españoles sean franceses; nos basta que su gobierno esté animado de los sentimientos de simpatía que nosotros no hemos dejado de profesar á España. Las cosas tomaban un sesgo diferente con el marqués de la Vega de Armijo, y por lo tanto, no podemos menos de felicitarlos que haya dejado el poder.

A pesar de la dimision del duque de Fernan-Núñez, creemos que solo se alejará de París por algunos días. El gobierno francés veria con muchísimo gusto que el duque continuase desempeñando la embajada.»

Francia.

Se asegura que además del discurso que pronunció el día 13 Mr. Ferry sobre la política interior de Francia, pronunciará otro en el Havre acerca de la política exterior del gabinete que preside.

El domingo último llegaron á París el presidente del Consejo de ministros, Mr. Ferry, y el ministro de Obras públicas, Mr. Reynal, siendo recibidos en la estacion por las autoridades y por un gentío inmenso.

A las seis de la tarde dichos ministros han tenido recepcion, á la cual han asistido todos los funcionarios y los cónsules extranjeros.

Yo para vengar la muerte de mi hijo Lélo reuni á mis servidores y quemé tu casa, degollé tus rebaños, arranqué tus sembrados, corté tus bosques, y finalmente, habiéndome apoderado de tus cinco hermanos, los ahorqué delante de la casa de tu madre. Accion lamentable, pero más pequeña que la tuya, aun con ser muy grande!

Al saber estas noticias toda la Euskal-Erria se conmovió. Álaba, Guipúzcoa y media Bizcaya tomaron las armas en tu favor; en el mio, la otra mitad de Bizcaya, Navarra y los demás Bascongados. Desde entonces dura entre nosotros la guerra civil. ¡Maldito seas, asesino de Lélo!

Pero no; loco estoy. Perdóname por favor, para el bien de la Euskal-Erria olvidémonos de los días pasados. Yo también te he causado injusticias;... perdóname por favor, en nombre de la Euskal-Erria. Dame la mano; te la quiero besar y si tiene sangre de mi hijo, mis lágrimas la lavarán.

Y arrodillándose Lekobidi comenzó á besar la mano de Zara.

Espectáculo admirable! un padre que besa la mano del asesino de su hijo! Todos los de la

Y el anciano, habiendo pronunciado estas palabras, desgarró sus vestiduras.

—Dinos, por favor, algo—nuevamente le suplicaron.—Por qué les manan lágrimas á tus ojos?

—Lloro porque veo que llega la destruccion de la Euskal-Erria. Sin union no hoy fuerza. A pesar de ser muy grande el enemigo de fuera, todavía tenemos otro dentro de casa. En algun tiempo todos los Bascongados eran hermanos; en dulce paz se vivia en nuestras montañas; hoy somos enemigos como el agua y el fuego. Y yo, viejo y medio muerto veré la perdicion de mi querida tierra, de igual manera que un pastor débil vé á su rebaño destrozado por el lobo ladrón.

—De ninguna manera, señor, mientras yo viva,—dijo un anciano muy entrado en años saliendo de entre la gente y yendo junto á Uchin Tamayo. Tenia el cuerpo encorvado y las lenguas blanquecinas barbas hasta la cintura; seguramente no habia en toda la Euskal-Erria otro hombre tan viejo y triste como aquel.

—Ven, ven Zara, si tienes corazón—gritó.

Al oír estas palabras, todos temblaron y se callaron.

Ha llamado la atención el hecho de que el cónsul de España haya sido objeto de especiales muestras de deferencia por parte del presidente del Consejo de ministros.

En cuanto lo vió le estrechó la mano con mucha efusión conversando con él muy afectuosamente.

Aquí se dice que el cónsul de España había recibido instrucciones especiales de sus jefes de ir á saludar á los ministros.

Mr. Ferry ha pronunciado esta noche otro discurso, en el cual se ha ocupado de las cuestiones interiores.

La declaración más importante ha sido, que dado el actual estado de cosas es de imperiosa necesidad para el país y para el gobierno una ruptura completa con el partido radical, causa continua de perturbaciones y de dificultades.

Sobre este punto se ha expresado con mucha viveza y energía.

Cuestión franco-china.

Un despacho de Hong-Kong, dice que han aparecido pasquines en las calles de Haiman, amenazando de muerte á los europeos y á los mandarines.

Se cree será preciso el envío á aquel puerto de algunos buques de guerra para protegerlos.

Oficial.

La Gaceta llegada ayer contiene las siguientes disposiciones.

Hacienda.—Reales órdenes resolviendo varios expedientes sobre rebaja del cupo de consumos correspondiente al año económico de 1882 83.

—Otra ampliando la habilitación de fieltro de Poveña (Vizcaya), para el desembarque por catibaje de carbones y materiales para la explotación de minas.

—Otra habilitando el puerto de Mundaca para el embarque y desembarque de varios artículos.

Fomento.—Real orden concediendo autorización para construir un muelle saliente de madera destinado al servicio particular del embarque de minerales de hierro de la mina Primitiva, á la margen izquierda de la ría de Bilbao.

—Otras disponiendo se anuncien á concurso y á oposición varias cátedras que resultan vacantes en las universidades de Madrid, Barcelona, Granada, Salamanca, Sevilla, Zaragoza y la Habana.

—Otra concediendo á los opositores á la cátedra de Derecho romano, que se ha de sustituir por la de Principios de derecho natural de la universidad de Valencia, un plazo que terminará en fin de año para presentar en la dirección general el programa y razonamiento de la expresada asignatura.

REMITIDO.

Accediendo á los deseos de nuestro compañero en la prensa D. Casiano Díaz, damos cabida al siguiente:

«Sr. Director de *El Eco de Navarra*.

Pamplona 15 de Octubre de 1883.

Muy señor mio y distinguido compañero: El periódico de su acertada dirección, publica en el número 2.020 del día 12 un artículo, remitido, bajo el epígrafe de «La última circular de la Diputación.»

Como habrá V. observado en *El Auxiliar* de hoy, ofrezco ocuparme de las circulares últimas de S. E., dando á conocer el juicio formado, dispuesto á la controversia razonada, pero á fuer de imparcial, y para entrar en aquella, se hace necesaria una rectificación de concepto que el señor Yo supone emitido por la Diputación en el preámbulo de la circular de 6 de Octubre. Dice el Sr. Yo:

«Una expresión ha consignado la Diputación, que por cierto no la favorece mucho; dice que por los datos que tiene en sus oficinas (aludiendo á los de estadística) vé que en efecto, los catastros adolecen de grandes inexactitudes con perjuicio de los fondos...» (1)

Si así fuera, aun resultaría poco energética, y fijémosnos en el remitido para observar que es grande la censura que el Sr. Yo dirige á S. E. pero veámos como aparece redactado el concepto en la circular. «En la actualidad y merced á los trabajos estadísticos realizados en los últimos años, la Diputación tiene datos suficientes para comprobar la exactitud de los catastros.»

El Sr. Yo, á no dudarlo, escribió su remitido sin tener á la vista la circular de 6 de Octubre, y como en ella se habla del conocimiento de la riqueza por parte de S. E., es disculpable el error.

El que suscribe deja integras las cuestiones que entrañan la circular y artículo del Sr. Yo, para tratar de ambas y de otros escritos que ha recibido, en el periódico *El Auxiliar* de su dirección, mas el que haya ó no error en los actos de la Excm. Diputación, que acaso lo sea en primer término el de otorgar á los foranos beneficios que no pueden justificarse, nada implica para que sepáremos de la discusión científica todo aquello que no debe discutirse por lo mismo que no hay motivo para ello, y el Sr. Yo, convalida,

(1) Supongo querrá decir foranos.

seguro estoy, conmigo, en que ha supuesto en boca de la primera autoridad administrativa de la provincia, frases que no ha pronunciado, y es tanto más necesario hacerlo constar así, cuanto que de dilatar la rectificación, nada favorecería á S. E. á los ojos de los que leyeran el artículo del Sr. Yo sin compararlo con el texto de la circular, ni este haría creer al país, si alguna vez ofrece su nombre, que el deseo de prestar servicios al mismo, le guiara al escribir su bien trazado, aunque, según varias opiniones, infundado artículo.

Al dirigir á V. la presente, supondrá cual es mi deseo: rogarle la publique, entre otras muchas razones, por la de que prestará sus servicios al país, al Sr. Yo y á su importante Diario, colocando á S. E. la Diputación en el lugar que le corresponde, permitiéndome hacerle esta súplica, habida también consideración á que el número de *El Auxiliar*, como semanario, no ha de circularse hasta el día 22, y á la no menos atendible de que *El Eco de Navarra* es buscado y leído por todas las clases de la provincia, y en él aparece el artículo del Sr. Yo, mientras que *El Auxiliar* no sale de los centros oficiales y municipales, dada la índola del mismo.»

Soy suyo afectísimo amigo S. S. y compañero,
CASIANO DIAZ.

Gacetillas.

Se ha consignado en esta Tesorería de Hacienda el haber mensual de 15 pesetas al soldado inutilizado para funciones del servicio Militar José Torres Arrieta, en concepto de retiro para Pamplona, mas 7 pesetas 50 céntimos que le corresponden por una Cruz del Mérito Militar.

Se ha impuesto la multa de dos pesetas á un muchacho que se entretenía en la plaza del Mercado en incomodar á las personas que por allí transitaban, faltando además al respeto debido á los agentes municipales.

También han sido castigadas con una peseta de multa cada una, varias mujeres que en la sección de hortaliza de la plaza del Mercado, han vendido frutas.

A consecuencia de una aguda enfermedad falleció ayer á las cuatro de la mañana D. Evaristo Mirepoix, persona muy conocida en esta Capital.

Acompañamos á su familia en su justo dolor por tan irreparable pérdida.

El doctor Camison se ha encargado de cortar á Frascuelo el dedo que tiene lesionado por la segunda falange.

La operación se llevará á efecto antes que termine el mes actual.

Se ha publicado el número 61 de la Revista Euskara de Navarra.

Hé aquí su Sumario:
I.—Estudios históricos.—*Los castillos de Navarra durante la edad media*, por D. Juan Iturralde y Suit.

II.—*Antigüedad y blasones del Valle de Baztan*, (conclusion) Fragmento de un libro escrito por D. Juan de Goyeneche.

III.—Obras premiadas en el certamen de Pamplona de 1883. *La tradición de San Fermín* (premiada con accésit) por Doña Camelia Cociña de Llansó.

IV.—*Pedro Bereterrakori*. (Poesía premiada con una pluma de oro) por Carmelo Echegaraykoa Zumayan.

V.—*Zoriontasuna*, (premiada con accésit) por D. Claudio Otaegui.

De «El Norte» de Bilbao.

Decíase ayer en esta villa que era ya cosa acordada la prolongación del ferrocarril de Durango hasta Zumarraga, pasando por Zaldúa, Eitbaar, Vergara y Oñate.

Las personas interesadas en la construcción de esa línea parece que se han puesto de acuerdo á fin de ejecutar prontamente el proyecto estudiado por el ingeniero nuestro amigo D. Adolfo Ibarreta.

Esta casi concluido uno de los estribos del puente que la sociedad «Bidasoa Railway and Mines» (Limitad) construye en Istillago, para la explotación de las minas que posee en las inmediaciones de Irun.

Las ballenas han hecho de nuevo su aparición en las aguas del Cantábrico, lo cual demuestra, que ya estamos en invierno.

El viernes fué cogido en Zaroaz Cacholate; dando lugar dicha pesca á una gran animación en aquella playa.

Tomamos de «El Noticiero Bilbaino.»

Segun dijimos ayer, á las once de la noche del 7 del corriente, en la última función que daba la empresa «Amato» en el teatro de Trieste, ocurrió una sensible desgracia. La hermosísima y fascinadora mis Zao, conocida del público bilbaino, que vestía un riquísimo traje rosa, estaba ejecutando sus difíciles ejercicios en el trapecio; al balancearse para hacer la caída de espaldas quedando enganchada por los pies á los dos extremos de la barra, tuvo la desgracia de que aquellos se desprendiesen, saliendo con tal violencia, que salvando la red, fué á dar un terrible golpe en una de las columnas de la puerta de entrada.

Espectáculo tan atroz produjo una conmoción general.

Muchas señoras se desmayaron; el público huía horrorizado.

Los médicos Cambon, Sanquinetti y Castiglioni, que se encontraban en el teatro acudieron á socorrer á la infeliz, que tenia casi vaciado un ojo, se había dislocado un brazo, perdido muchos dientes, fracturada una mandíbula y roto el hueso nasal.

El hospital mandó una litera, en la que fué trasportada sin sentido hasta su casa de la calle Rossetti.

Se suspendió el espectáculo á los gritos del público, que horrorizado exclamaba: ¡Basta! ¡Basta! ¡Pobre joven! Mis Zao tiene 19 años.

A la una de la madrugada le sobrevino una intensa fiebre y tèmese la congestión cerebral.

Cultos religiosos.

Miércoles: Sta. Eduvigis vda.

En las Descalzas: CUARENTA HORAS: se expone S. D. M. á las cuatro y media y despues del novenario de Santa Teresa en el que habrá sermón que predicará el R. Sr. D. Felix Navarro, se hará la reserva.

En la Catedral: el Rosario solemne á la misma hora y en la misma forma que los dias anteriores.

En San Agustin: la Misa del Rosario, y Rosario solemne á la misma hora que los dias anteriores.

En las Dominicas: Misa del Rosario y el novenario á la misma hora y en la misma forma que el dia anterior.

Mercados.

	Doble decálitro.	Robo.
Trigo	5'70 pesetas	20'83 rs.
Avena	1'28 »	9'00 »
Cebada	2'06 »	11'60 »
Habas duras	3'23 »	18'29 »
Aiscol	2'87 »	16'15 »

Trigo vendido 31 dobles decálitros equivalentes á 22 robos.

Anuncios preferentes

Á LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS.

Secretos Anglo-Americanos que casi todos producen más del 80 por 100 sobre el capital que se emplee, con poco trabajo y con la ventaja de que solo podrá manejar el mismo interesado; pudiendo emprenderlos aún las personas de más modesta posición social; puesto que con cortísima cantidad de dinero se tiene para empezar.

Sabido es de todo el mundo, que la industria bien entendida y cuando se sabe explotar es la mejor fuente que existe para hacer grandes capitales, así como la economía es la base de la riqueza.

Los agricultores, industriales y demás personas que quieran en poco tiempo pingües ganancias y con un capital insignificante, que adquieran las recetas para aprender hacer las siguientes composiciones.

Modo de hacer jabón sin necesidad de calderas.—Modo de hacer el aguardiente artificial en pocos minutos sin alambiques, caldera ni fuego.—Modo de hacer vinagre artificial.—Modo de hacer la cerveza sin máquinas.—Modo de hacer vino sano, sin uvas, resulta á 40 céntimos el litro.—Modo de hacer unos polvos para quitar el oidium.—Modo de hacer el vino de Champagne, resulta á 5 reales botella.

Las personas que quieran aprender algunas de las composiciones mencionadas, pueden acompañar 20 reales, por cada una que deseen, en libranza del Giro Mútuo sobre San Sebastian (Guipúzcoa) á nombre de I. GARCIA ó en sellos de correos, y recibirán las instrucciones á correo seguido.—Dirigirse á D. T. San Martín García.—Fábrica de Aguardientes y Jabón.—En Gimileo, provincia de Logroño.

BAJERA.

Se arrienda una muy buena con una magnífica estantería.

Darán razon en la redacción de este periódico.

Arriendo.

Se desea el de las yerbas del invierno para 700 cabezas del coto de Gorriza, entre Artazu y Belascoain. Informarán Plaza de San José, 1 piso 2.º

VENTA DE DOS CASAS.

Se hallan en venta las casas número 43 y 45 de la calle de los Mártires de Cirauqui, juntas ó separadas.

La primera tiene un gran pozo. Darán razon en la calle de los Héroes de Estella número 14.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA Y DESPACHO DE OBJETOS DE ESCRITORIO.

ROMAN VELANDIA.

17 San Nicolás 17,

Pamplona.

En este antiguo, acreditado y conocido establecimiento, se acaba de recibir un abundante surtido de papel y sobres para cartas, de última novedad, procedentes de las principales fábricas de Angulema y Lóndres.

Todo cuanto el capricho, la moda y el buen gusto puede inventar en este ramo; todo cuanto de más variado y elegante existe, se halla hoy en el citado establecimiento, cuyo propietario no perdona medio ni sacrificio alguno con tal de corresponder al creciente favor que le dispensan sus numerosos parroquianos.

Además de las distintas clases de papel que se conocen, hay también en dicho establecimiento un inmenso surtido en escribanías de lujo y económicas, tinteros, plumas, porta-plumas, lapiceros, reglas, carpetas, etc. así como papel de barba, marca regular y prolongada, blanco, rayado, cuadrulado, ancho y estrecho, de las primeras fábricas de Cataluña.

En esta misma casa y con la exactitud, perfección y puntualidad que la distinguen, se hacen toda clase de impresiones á precios fabulosamente económicos.

TESORO DE LA BOCA.

El más superior de todos los dentíficos conocidos segun testimonio de infinitas personas cuyos certificados, publica diariamente la prensa de Madrid y provincias.

Usado como preservativo de las enfermedades de la boca dura un frasco 4 meses.

Para los dolores de muelas no tiene rival. Úsase con preferencia por las Reales personas, y con gran éxito en todos los pueblos de España, á 6 reales frasco. Su autor, Velazquez, farmacéutico Medina del Campo. En Pamplona, farmacia y droguería de Blasco, Zapatería 22. Sangüesa, farmacia de Galilea.

El telegrafo.

Madrid 16, 9,45 n.
Pamplona 16, 10,54 n.

4 por 100 amortizable.	74'00
4 por 100 perpétuo	60'20
Billetes hipotecarios de Cuba.	95'53
Banco de España.	000'00

Nom brados subsecretarios, de la Presidencia Canalejas; de Gracia y Justicia, Dávila.

Fuerte temblor de tierra en la isla de Chio Produjo bastantes desgracias.

Lotería nacional: 6.544; 21.099; 3.921; 12.924; 5.840.

El Corresponsal.

Imp. de R. Velandia.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SUB-DIRECTOR EN NAVARRA **MIGUEL ORMAECHEA**, MERCADERES 13 PRINCIPAL. PAMPLONA.

Esta gran Compañía nacional, cuyo capital de **CUARENTA Y OCHO MILLONES**, no nominales, sino **EFFECTIVOS**, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra el **INCENDIO, RAYO Y EXPLOSION** mediante una módica prima y que no varía mientras dura el seguro.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los **18 años** que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de **SETENTA Y OCHO MILLONES, QUINIENTOS CUARENTA Y CUATRO MIL NOVENTA Y CUATRO REALES TREINTA Y SEIS CENTIMOS**, según se demuestra en las relaciones impresas que anualmente se publican.

Dirigirse para cuantos datos se deseen para la aseguración y demás al Sub-director

MIGUEL ORMAECHEA,

MERCADERES, 13, PRINCIPAL.—PAMPLONA.

FABRICA DE NAIPES

Y LITOGRAFIA

DE

J. DONATO CUMIA

Naipes de todas clases.--Precios desde 8 á 30 rs docena.

Perfeccion y economía en toda clase de trabajos litográficos, en negro y colores.

VIUDA DE CONRADO GARCIA.

PIANOS.

Deseosa esta antigua y acreditada casa de sostener dignamente el crédito y la confianza que se la viene dispensando, y con el fin de corresponder á tan distinguidas deferencias, tiene hoy la satisfaccion de poder ofrecer al inteligente público filarmónico una lucida y variada coleccion de pianos nacionales y extranjeros, de especial nota, entre los que figuran como notables por su incomparable fabricacion, los de *Raynard y Maseras*, conocidos por los Erard españoles y *Kaps* de Dresde (Alemania) célebres en el mundo artístico por su resonador.

Los hay á cuerdas cruzadas, oblicuas y verticales de siete octavas, con cuadro completo de hierro fundido, cinco barras de id. clavijero chapeado de metal, mueble palo-santo ó madera negra imitando á ébano.

Pianos á cilindro.

Garantía completa, precios económicos, ventas al contado y á plazos convencionales, cambios, alquileres, afinaciones y embalajes. Representación exclusiva de varias fábricas españolas y alemanas, en esta capital y su provincia: Viuda de Conrado Garcia, Paseo de Valencia número 36, Pamplona.